

vida civil y convertirse en periodista y supuestamente partidario del MNC. Fatal desacierto. En realidad, es un agente encubierto de los servicios especiales belgas, y a partir de 1960 empieza a colaborar también con la CIA.

El 11 de julio, Tshombe, con el apoyo de la poderosa Unión Minera del Alto Katanga y de Bélgica, declara la secesión de la provincia suroriental.

El 12 de julio, Kasavubu y Lumumba piden la intervención de la ONU para la protección del Congo de la agresión extranjera y de la secesión. El 14, el Consejo de Seguridad de la ONU responde a la petición exigiendo la retirada de las tropas belgas y autorizando al Secretario General, Dag Hammarskjöld a enviar cascos azules. Al día siguiente arriba la avanzada del contingente de tropas de la ONU a Leopoldville. Los militares belgas se retiran (menos los de Katanga) y con ellos buena parte de los técnicos y antiguos funcionarios de esa nacionalidad, irremplazables de inmediato.

Con respecto a la secesión de Katanga, las fuerzas de paz de la ONU incumplen con su deber. Durante largos meses negocian con Tshombe, hacen amagos y acciones militares, pero el Gobierno de éste, apoyado en la gendarmería katanguesa dirigida por oficiales belgas y mercenarios blancos, mantiene su separatismo con respecto al gobierno central.

Lumumba viaja a Nueva York en un esfuerzo por lograr que la ONU cumpla su mandato en favor de la integridad territorial del Congo y la expulsión de los mercenarios. Pero no logra nada: el Secretario General de la ONU responde a los intereses de los Estados Unidos y del resto de Occidente. Lumumba sostiene un encuentro en Washington con el Departamento de Estado, que encabeza Christian Herter. De sus conversaciones con los funcionarios norteamericanos, el director de la CIA, Allen Dulles, concluye que Lumumba «es otro Castro».

Hacia fines de agosto, Lumumba declara la ley marcial por seis meses, arresta a algunos políticos secesionistas, ordena a las tropas del Ejército Nacional que le son leales avanzar hacia las provincias separatistas de Katanga y Sud Kasai, y se muestra dispuesto a recibir ayuda de la URSS para enfrentar la agresión extranjera. Para los imperialistas y sus secuaces congoleños, ha llegado el momento de deshacerse de Lumumba.

Kasavubu acude sorpresivamente el 5 de septiembre a la emisora de radio de Leopoldville, anuncia la destitución de Lumumba como Primer Ministro, así como de Gizenga y algunos otros miembros del Gabinete, y nombra a Joseph Ileo, un tráfuga del MNC, para formar un nuevo Gobierno. Destituye al general Lundula y asume personalmente el comando supremo del Ejército.

Por las mismas ondas radiales, Lumumba denuncia inmediatamente la acción ilegal, acusa a Kasavubu de alta traición y declara su destitución como Jefe de Estado.

Lumumba no podrá, en lo adelante, usar la radio de la capital, pues los cascos azules, por instrucciones del norteamericano Andrew Cordier, que

representa al Secretario General de la ONU en Leopoldville, intervienen la emisora. Ello lo priva de su principal instrumento de comunicación con todo el país. Mientras, Kasavubu tiene a su disposición la Radio Brazzaville, que le facilita el presidente del otro Congo, el títere francófono Fulbert Youlou. Y Tshombe, la potente Radio Elizabethville.

Cordier igualmente ordena cerrar todos los aeropuertos, salvo para uso de la ONU, lo cual impide a Lumumba utilizar la vía aérea para cualquier movimiento o para recibir ayuda exterior. No obstante, en varias ocasiones Mobutu emplearía la aviación en la cacería de Patricio Lumumba.

El Parlamento no acepta ninguna de las dos sustituciones y llama a una reconciliación. Surge un vacío de poder, que ocupa Mobutu el 29 de septiembre de 1960, nombra un «gabinete técnico» al que llama «Consejo de los Comisarios Generales» bajo la dirección de Justin Bomboko, y suspende «hasta diciembre 31» las funciones del Parlamento. En la misma alocución declara: «Doy cuarenta y ocho horas a los embajadores comunistas para abandonar el Congo».

Gizenga, el general Lundula y otros patriotas logran llegar a Stanleyville, el fuerte del MNL, para instalar allí el Gobierno y organizar la resistencia. Pero Lumumba no tiene la misma posibilidad. Se encuentra en reclusión domiciliaria, protegido por tropas ghanesas amigas, de las fuerzas de la ONU, pero vigilado por un segundo cordón de fuerzas de Mobutu. No obstante, logra audazmente escapar a sus vigilantes el 27 de noviembre y emprender una larga y compleja ruta hacia Stanleyville. En el camino, es reconocido por sus partidarios, vitorcado, obligado a hablarles. En lo adelante, la marcha deviene un hecho público que da a Mobutu una pista más aproximada para la captura de Lumumba.

La CIA y otros servicios especiales extranjeros colaboran en la búsqueda del gran líder: una nave aérea con piloto europeo rastrea la dirección en que se han producido las concentraciones populares espontáneas e inoportunas, lo que facilita la localización del convoy donde viajan Lumumba, su esposa, un hijo pequeño y varios compañeros.

En la madrugada del 2 de diciembre Lumumba es hecho prisionero en las cercanías de Port Franqui, conducido en avión a la capital y de allí al campamento militar de Thysville. El 17 de enero de 1961, en unión de sus ministros Joseph Okito y Maurice M'Polo, también prisioneros y torturados como él, es enviado por Mobutu, atadas las manos a la espalda, a Elizabethville, capital de Katanga. La CIA, que cuenta con la luz verde de la Administración Eisenhower, quiere dejar este asunto resuelto antes del cambio de poderes en los Estados Unidos. Un anterior intento de dos agentes de la CIA por envenenarlo había fallado.

El mismo día de su llegada, Lumumba es vilmente asesinado junto a sus compañeros, cerca del aeropuerto, con la participación de Munongo, ministro del Interior del Gobierno secesionista de Tshombe.